

él al alba. Un extranjero venerable se presentó delante de ellos; venia en peregrinacion á visitar los lugares consagrados por la vida, milagros y pasion del Salvador. Era Alejandro, obispo de la Capadocia. Discípulo de san Panteno y de Clemente Alejandrino, habia pasado su juventud en el estudio de la teología. Su mérito le habia hecho ser elevado al obispado y habia dado en él ejemplo de todas las virtudes. La persecucion de Septimio Severo le dió oportunidad de confesar noblemente la fe. Encarcelado por los satélites del tirano en un calabozo, estuvo en él siete años, animando á los fieles con sus cartas á perseverar en la práctica de la religion. Despues de su largo y duro cautiverio, emprendió el viaje de Jerusalem. El clero de esta ciudad, Narciso al frente, saludaron al santo confesor y le retuvieron por obispo á pesar de su humilde resistencia. Es el primer ejemplo de un obispo trasladado de una iglesia á otra, y dado por coadjutor á un obispo vivo aun.

13. Nunca habia sido mas fecunda la Iglesia en santos y en hombres grandes. Iba extendiendo sus conquistas por todas partes: la filosofia se le inclinaba respetuosa; estaba ya muy lejano el tiempo en que los retóricos y sofistas, orgullosos de una vana ciencia, la miraban como el asilo de los pobres en talento é influencia, á quienes mandaban estar con sus esclavos. Clemente Alejandrino, Tertuliano, Orígenes, la habian reconciliado con el genio á los ojos de los mismos paganos. Las persecuciones no hacian sino manifestar mas y mas su poderío: era necesaria una fuerza sobrenatural para enviar gozosos y valientes al martirio millares y millares de hombres: menester era que la religion tuviera una savia vigorosísima para transformar en héroes tantos discípulos, reclutados en todas las clases de la sociedad romana, en medio de un pueblo degenerado. Hemos visto soldados, testigos de la constancia de los mártires á quienes daban tormento, abrazar la religion cristiana: hé aquí ya hasta jueces mismos que, al salir del tribunal en donde acababan de condenar al suplicio á los testigos de Jesucristo, no pueden resistirse á la evidencia y piden

el bautismo. Minucio Félix y su amigo Octavio, magistrados romanos, se habian hecho señalar por un aborrecimiento violento contra el nombre cristiano. Se echaba mano por ellos mismos de los mas crueles y espantosos suplicios contra los discípulos del Evangelio. Algunos meses despues, hacen abiertamente profesion de pertenecer á esa secta que hasta entonces habian perseguido ellos mismos, y abjuran el paganismo. Un amigo de ambos, Cecilio de Ostia, aun no habia abierto los ojos á la luz de la fe: vanse á su casa de campo, y emprenden esta conversion, cuya historia nos cuenta Minucio en el diálogo que lleva su nombre. En cierta madrugada, se paseaban los tres interlocutores á las orillas del mar: miran desde luego á unos niños que se divierten en hacer escurrir guijarrillos aplastados sobre la superficie del agua; siéntase luego Minucio entre los dos amigos. Cecilio, que habia saludado á un ídolo de Serapis, preguntó ¿porqué se esconden los cristianos? ¿porqué no tienen ni templos ni imágenes? ¿Cuál es y qué cosa es su Dios? de dónde vino? dónde está ese Dios único, solitario, abandonado, que no es reconocido por ninguna nacion libre; ese Dios de tan poco poder que es cautivo de los Romanos con todos sus adoradores? Los Romanos, sin este Dios, reinan y gozan del imperio del mundo. Vosotros, cristianos, no usais de perfumes, no os coronais de fleres; estais pálidos y como temerosos; no resucitais como lo creéis, y por otra parte no vivís tampoco, esperando una resurreccion quimérica. — Octavio respondió que el mundo es el templo de Dios, que una vida pura y las obras buenas son el verdadero sacrificio. Refuta la objecion sacada de la grandeza romana, y vuelve en favor de los discípulos del Evangelio la pobreza por que se les quiere menospreciar. Destruye las calumnias que los paganos propalaban contra los fieles, las bacanales nocturnas, los festines infanticidas, las uniones incestuosas. Y en fin muestra á su amigo la filosofia cristiana, desembarazada de las nubes con que la oscurecen la preocupacion, el error, las pasiones populares. « Hay pocos diálogos » de Platon que ofrezcan tanto interés, escenas mas hermosas

» ni discursos mas nobles » (CHATEAUBRIAND, *Estudios históricos*, parte 1^a). Cecilio se convirtió; se volvió á Cirta en África, su patria; fué sacerdote, y, á lo que se cree, tuvo la dicha de convertir mas tarde á san Cipriano.

14. En este tiempo, acababa de morir en Yorck, en la Gran Bretaña, el emperador Septimio Severo, que habia ordenado la séptima persecucion general (211); espiró diciendo: *Omnia fui, et nihil expedit*. En el año anterior, en el momento en que acababa de alcanzar una victoria grande contra los Caledonios, con quienes estaba en guerra, volviéndose al campamento, vió á Caracalla, su primogénito, con la espada desenvainada, pronto á matarle por la espalda. Entrando en su tienda el desgraciado padre, se acuesta, pone una espada á su lado y manda llamar á su hijo: « Si quieres matarme, le dice, » toma esta espada; ó manda á Papiniano, aquí presente, que » me degüelle: él te obedecerá, porque yo te hago emperador. » Caracalla sucedió en efecto á Septimio Severo. El primer uso que hizo de su autoridad fué hacer morir á su hermano Geta, que se le habia dado por socio en el imperio. Fueron degollados veinte mil Romanos, suspectos de haber deplorado la muerte de ese príncipe. A pesar de la crueldad de su carácter, el nuevo emperador no renovó los edictos de persecucion: solo sí, dejó libres á los magistrados y al pueblo de continuar ó de suspender los procedimientos contra los cristianos.

15. Supo Caracalla que los habitantes de Alejandría se habian burlado algun tanto de su *sagrada* persona, y tomó de aquí ocasion para ir á visitar la ciudad. Ocultando sus ultteriores proyectos bajo la máscara de la dulzura ó indulgencia, entró en la ciudad, donde fué recibido con todos los honores imaginables. Repentinamente los soldados del tirano se derraman por órden suya por todos los barrios, y matan durante muchos dias y noches á todo lo que encontraban, sin distincion de edad, sexo ni condicion. Caracalla se subió al templo de Serapis para divertirse en ver semejantes escenas. Orígenes habia ya regresado, algun tiempo antes, de un viaje á la Ara-

bia, cuyo gobernador, sabiendo la fama de su reputacion, le habia llamado para tratar con él de materias científicas. Se vió obligado Orígenes á ausentarse de su patria, por sustraerse á la suerte reservada á sus malhadados conciudadanos. Pasó á Palestina y se detuvo en Cesarea, en donde comenzó un curso de enseñanza pública. Los obispos de esta comarca le invitaron, aun cuando no fuese sacerdote, á explicar en presencia suya las Escrituras en las asambleas de los fieles. Lo llevó á mal Demetrio, patriarca de Alejandría; pero san Alejandro, obispo de Jerusalem y Theoctisto, de Cesarea, le respondieron en estos términos: « Decís que es contrario á todas las tradiciones que los legos seculares hablen delante de los obispos » y expliquen las Escrituras: esta opinion es errónea. En efecto, cuando los obispos encuentran legos capaces de ayudar á sus hermanos en la interpretacion de los sagrados Libros, les ruegan los expliquen al pueblo. Y así, en Laranda el obispo Neon ha hecho hablar á Evelpis; en Icona, el obispo Celso se ha valido de Paulino; en Sínada, el obispo Ático se ha valido de Theodosio. » Esta discusion prueba dos cosas: 1^o. que el uso de la Iglesia primitiva permitia algunas veces á legos eminentes en ciencia y santidad tomar la palabra en las asambleas de los fieles para explicar la sagrada Escritura; 2^o. que este uso comenzaba á abolirse en el tercer siglo. Sea lo que quiera de eso, no parece que Demetrio quedase satisfecho de lo que le alegaban sus cólegas en el obispado; ó tal vez, dichoso de hallar un pretexto plausible para volver á llamar á Alejandría á un hombre que era gloria de su iglesia, envió á Orígenes diáconos que le determinaron á volverse á Egipto.

16. Hácia este tiempo, por un paralelismo singular, se hallaba en Éfeso un hereje que razonaba segun los mismos principios que Praxeas, con quien jamás habia tenido relaciones; y enseñaba en el Asia los mismos errores que Praxeas en el Occidente. Noet, nativo de Esmirna, tan vanidoso como extravagante, se creia llamado á volver al dogma católico la antigua pureza que, segun él, habia perdido: y aun aseguraba muy

gravemente que se le había dado la autoridad de Moisés y de Aaron. En su consecuencia, enseñaba que Dios Padre se había unido á Jesucristo hombre, había nacido, padecido y muerto con él; de lo cual se seguía que la misma persona divina se llamaba ya Padre, ya Hijo indiferentemente. Eso fué lo que hizo llamar á sus sectarios *Patripasianos*, porque creían que Dios Padre había padecido. Los sacerdotes de Esmirna, bajo la presidencia de su obispo, hicieron comparecer al hereje. Habiendo persistido obstinadamente en sus falsas doctrinas, fué arrojado de la Iglesia con sus discípulos.

17. Así como Praxeas dió con un doctor que tomó victoriosamente en mano la defensa de la verdad católica, Noet halló un vigoroso antagonista en san Hipólito, entonces sacerdote de la Iglesia romana, luego obispo de Porto y mártir de la fe. San Hipólito, así como san Alejandro de Jerusalén, había sido discípulo de Clemente Alejandrino (1). El gusto al estudio y el amor á la ciencia que había tomado en esta escuela, no pudo menos de crecer con la edad. Gran número de obras han sido el fruto de su erudición y desvelos: la mayor parte ha perecido. Solo nos restan fragmentos de su libro contra Noet, y algunos extractos recogidos por Anastasio el Bibliotecario, en 869, de una refutación contra el hereje Beron, que dogmatizaba al propio tiempo que Noet y Praxeas, bajo el pontificado de san Zeferino. Este nuevo sectario, metido en un principio en los sistemas gnósticos de Valentino, los había abandonado para caer en otros desbarros. Confundiendo Beron las dos naturalezas unidas en Cristo, pero distintas una de otra, pretendía que el cuerpo del Salvador

(1) En 1551, cavando cerca de la iglesia de San Lorenzo fuera de Roma, en el camino de Tivoli, se encontró una estatua de mármol representando un hombre sentado en una cátedra, á cuyos dos lados estaban grabados en caracteres griegos dos ciclos, cada uno de diez y seis años, y que repetidos siete veces pronostican por espacio de ciento y doce, el uno las décimascuartas lunas de marzo, y el otro los domingos de Pascua. En esta estatua, actualmente depositada en el Vaticano, todas las sabios están conformes en reconocer á san Hipólito, de quien dicen los antiguos que había compuesto un ciclo pascual de diez y seis años. El santo advirtió que su ciclo comenzaría en el primer año de Alejandro Severo, y que ese año el término pascual cayó el 13 de abril, en un sábado, y que la Pascua se celebró el 21, lo que designa el año 222.

obraba las mismas cosas que la divinidad, y que, recíprocamente, la divinidad estaba sujeta á los mismos accidentes que la carne. San Hipólito combate con extrema precisión esta falsa doctrina, que mas tarde habían de renovar Nestorio, Eutiques y los Monotelitas en el cuarto, quinto y sexto siglos. Para que mejor resaltase la distinción de ambas naturalezas, se vale de una ingeniosa comparación. « Cuando hablo yo con la lengua » y escribo con la mano, manifiesto exteriormente con la una » y con la otra un solo y un mismo pensamiento de mi alma; » pero no se sigue de eso que este pensamiento sea producto » natural ni de la lengua ni de la mano. De la misma suerte, la » sacratísima carne de Cristo, hecha instrumento de la operación divina, no es por sí misma creadora. »

Tenemos además de san Hipólito dos tratados intitolados, el uno *Oratio de consummatione mundi*, y el otro *De Antichristo et secundo adventu Domini nostri Jesu Christi*. Cuando se ocupaba san Hipólito en la composición de estas diversas obras aun no era sino sacerdote, y solo fué nombrado primer obispo de Porto, cerca de Roma, el año 251, por el papa san Cornelio.

18. Encontraba pues la fe católica fieles defensores que la consolaban en su dolor por el rigor de las persecuciones y los estragos de la herejía. Sobre la misma época tuvo el papa san Zeferino el gozo de ver volver al seno de la Iglesia una desgraciada víctima del error. Un cristiano llamado Natalio, después de haber confesado generosamente la fe ante los tribunales, se había dejado seducir por los discípulos de *Theodoto* el Zurrador, y aun hasta había consentido hacerse ordenar obispo de su secta, por la promesa de una pensión mensual de cincuenta y dos denarios romanos (cerca de 450 reales). Sin embargo, dice un autor contemporáneo, nuestro Dios y Señor Jesucristo, lleno de misericordia, no queriendo dejar perecer fuera de la Iglesia un confesor que tanta parte había tomado en sus padecimientos, le hizo la gracia de reconocer su error. Cierta día, por la madrugada, revestido de un cilicio, cubierto de ceniza y derramando un torrente de lágrimas, vino

á postrarse á los piés del papa san Zeferino. Confesó su falta en presencia de los fieles admirados de su humildad y arrepentimiento; el soberano Pontífice le reconcilió con la Iglesia, y le admitió á la comunión.

19. Poco tiempo despues fué á recibir el papa san Zeferino en el cielo la recompensa de sus trabajos. Algunos martirologios le dan el título de mártir (Adon, Usuardo, Beda. — Véase DUCHESNE, *Historia de los papas*); otros historiadores observan, al contrario, que fué el primer papa que no hubiese muerto aun en los tormentos. Su fin aconteció en 217, el mismo año que vió morir á Caracalla, cerca de Carrhes, en Mesopotamia, á manos de Macrino, prefecto del pretorio, que lo asesinó. El *Libro pontifical* atribuye á san Zeferino muchos decretos: 1°. que los diáconos y sacerdotes sean ordenados en presencia de todo el clero y pueblo; 2°. que la consagracion de la preciosísima sangre de Cristo se haria en adelante en copas de vidrio ó cristal, no como hasta entonces, en copas de madera; 3°. que asistiesen al obispo celebrante todos los sacerdotes. San Calixto I, romano, le fué dado por sucesor.

CAPITULO X.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN CALIXTO I (217-222).

1. Heliogábalo, emperador. — 2. Entrevista de Orígenes con Alejandro Severo. — 3. Trabajos de Orígenes. — 4. Viaje de Orígenes á la Grecia. Su ordenacion. — 5. Julio Africano. — 6. Muerte de san Calixto I. Decretos de este papa.

§ II. PONTIFICADO DE SAN URBANO I (222-231).

7. Alejandro Severo, emperador. — 8. Iglesia de Santa Maria Transtiberina. — 9. Excomunion contra Orígenes. — 10. Persecucion en Roma. — 11. Martirio de los santos Valerio, Tiburcio y Máximo. — 12. Martirio de santa Cecilia. — 13. Martirio de san Urbano I.

§ III. PONTIFICADO DE SAN PONCIANO (231-235).

14. Destierro del papa san Ponciano. — 15. Muerte de Demetrio, patriarca de Alejandria. — 16. Sexta persecucion general por Maximino de Tracia. Martirio del papa san Ponciano.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN ANTERO (diciembre de 235 á enero de 236).

17. Confesion de Ambrosio, amigo de Orígenes, y de Protoceto, sacerdote de Cesarea. — 18. Martirio del papa san Anthero.

§ I. PONTIFICADO DE SAN CALIXTO I (217-222).

1. Macrino, carácter frívolo é inconstante, ávido del imperio, lo obtuvo por un crimen, mas muy pronto lo tuvo que dejar. No tenia tanto ingenio como ambicion, y despues de catorce meses de reinado, el ejército quitó el trono al usurpador tan fácilmente como se lo habia dado, siendo Macrino asesinado por los soldados de la legion de Emesa, en Fenicia, que llevaron á Roma en triunfo al jóven Heliogábalo, resobrino de Septimio Severo. « Convenia, dice un escritor célebre, que » pasasen por el trono de los Césares todos los vicios antes que » consintiesen los hombres en colocar en él á la religion, que » condena todos los vicios y todas las pasiones (CHATEAUBRIAND, » *Estudios históricos*). La ciudad de Rómulo, Escipion y César